



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura

PANORAMA GENERAL

LA SITUACIÓN DE LOS JÓVENES EN LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS



LA JUVENTUD
IMPULSA
LA ALIMENTACIÓN

FOTOGRAFÍA DE PORTADA:

© FAO / HEBBA KHAMIS

UN TRABAJADOR JOVEN
CARGA TOMATES
EN CAMIONES DE MAYORISTAS
EN BANGAR EL SOKOR,
NUBARIA (EGIPTO).

LOS JÓVENES NECESITAN LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS; Y LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS NECESITAN A LOS JÓVENES. LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS SON LA PRINCIPAL FUENTE DE SUSTENTO EN LOS PAÍSES DE INGRESOS BAJOS, DONDE UN GRAN PORCENTAJE DE LOS JÓVENES DEL MEDIO RURAL TRABAJA EN LA AGRICULTURA.

En los países de ingresos medianos bajos, los segmentos no agrícolas de los sistemas agroalimentarios ofrecen una amplia variedad de oportunidades de empleo adicionales. En los países de ingresos más altos, donde la población joven de las zonas rurales está disminuyendo, los sistemas agroalimentarios son fundamentales para proporcionar incentivos a las personas jóvenes a fin de revitalizar las zonas rurales. Velar por una transformación encaminada a lograr sistemas agroalimentarios inclusivos para los jóvenes es importante tanto para mejorar el bienestar de la juventud como para establecer sistemas agroalimentarios sostenibles y resilientes.

En el presente informe se ofrece un análisis exhaustivo y basado en pruebas objetivas esto sobre la situación de los jóvenes en los sistemas agroalimentarios.

El informe se centra en la capacidad de los jóvenes para lograr trabajos decentes, la seguridad alimentaria, la nutrición y la resiliencia frente a las crisis económicas y ambientales a través de su participación en los sistemas agroalimentarios. En el informe se analizan los factores generacionales e interseccionales que condicionan la participación de los jóvenes en los sistemas agroalimentarios, los desafíos a los que se enfrentan y las intervenciones, políticas y enfoques que pueden promover de manera eficaz dicha participación.

A escala mundial, se estima que hay 1 300 millones de personas de entre 15 y 24 años. Las trayectorias demográficas de la juventud varían según la región y reflejan diferencias en el desarrollo económico, las tasas de fecundidad y los patrones migratorios. Las poblaciones jóvenes siguen siendo numerosas y continúan aumentando en los países de ingresos bajos del África subsahariana y el Asia meridional, mientras que son más pequeñas y están disminuyendo en los países de ingresos más altos. Pese a la rápida urbanización, las zonas rurales todavía albergan al 46 % de la población joven mundial. Si bien la mayor parte de la juventud rural vive en zonas con un potencial de productividad agrícola elevado y un acceso moderado o alto a los mercados, alrededor de 395 millones residen en zonas en las que se prevé que la productividad agrícola disminuya debido al cambio climático. La migración desempeña un papel importante en la configuración de las trayectorias de subsistencia de hombres y mujeres jóvenes. Tanto los hombres como las mujeres tienen una mayor probabilidad de migrar antes de los 25 años, lo que indica una fuerte relación entre la juventud y transiciones sociales, económicas y geográficas significativas.



↑ © FAO / STUART TIBAWESWA UN TRABAJADOR EN UNA PLANTACIÓN DE SORGO EN LUWERO (UGANDA).

La mejora del acceso a activos y recursos, en particular a enseñanza y formación de calidad, tierras, financiación y tecnologías, ayuda a los jóvenes a conseguir un salario decente y oportunidades de empleo por cuenta propia en los sistemas agroalimentarios. No obstante, los jóvenes, y especialmente los jóvenes del medio rural y las mujeres, a menudo se enfrentan a dificultades para acceder a los recursos debido a las dinámicas de poder generacionales y de género, así como a limitaciones estructurales, económicas, sociales y geográficas. Obstáculos como los retrasos en la herencia de la tierra, su fragmentación como consecuencia de la subdivisión intergeneracional, el aumento de los precios de la tierra y el acceso limitado a capitales impiden a los jóvenes establecerse como agricultores y emprendedores agrícolas independientes.

Además, los jóvenes del medio rural tienen un menor acceso a redes sociales, enseñanza y formación que los que viven en zonas urbanas, lo que limita sus perspectivas de empleo asalariado dentro de los sistemas agroalimentarios. Las mujeres jóvenes de las zonas rurales están en una situación especialmente desfavorecida. Por ejemplo, las jóvenes del medio rural tienen menos posibilidades que los hombres jóvenes rurales de estudiar, trabajar o formarse debido principalmente a la mayor carga como cuidadoras y al matrimonio a edades tempranas, contribuyendo a las desventajas económicas en etapas posteriores de la vida. Las tecnologías digitales y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) pueden ayudar a los jóvenes, en especial en las zonas rurales, a acceder y unirse a las redes sociales, así como a enseñanzas y formaciones fundamentales para la participación en los sistemas agroalimentarios. Esto es posible, y se debe en parte a que los jóvenes están más conectados a Internet que los adultos. En parte a que los jóvenes están más conectados a Internet que los adultos.

Estas limitaciones y oportunidades condicionan la participación de los jóvenes en los sistemas agroalimentarios y los beneficios que obtienen de ellos, en particular en los países con sistemas agroalimentarios tradicionales o en crisis prolongadas, caracterizados por una agricultura a pequeña escala y de subsistencia y una integración mínima de los mercados, con cadenas de valor más cortas y menos complejas. Los jóvenes dependen más de los sistemas agroalimentarios para obtener empleo que los adultos (un 44 % frente a un 38 %, respectivamente), y los sistemas agroalimentarios constituyen una vía de acceso a la actividad laboral decisiva para los jóvenes de entre 15 y 19 años. La juventud, y en especial las mujeres jóvenes, tiene mayor probabilidad de realizar trabajos precarios, de baja cualificación y mal remunerados. Por último, si bien los sistemas agroalimentarios a menudo sirven como refugio

en épocas de crisis, los puestos de trabajo son más accesibles para los adultos de 25 años o más que para los jóvenes, y más para los hombres jóvenes que para las mujeres jóvenes durante las recesiones económicas.

La etapa de la juventud es decisiva para el crecimiento y desarrollo cognitivos, influenciados por los cambios en las necesidades nutricionales.

Sin embargo, a escala mundial casi uno de cada cuatro jóvenes sufre inseguridad alimentaria, situación que, tras la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), ha aumentado más rápidamente entre los jóvenes que entre las personas de más edad.

La inclusión de los jóvenes en los sistemas agroalimentarios es un aspecto fundamental del principio de "no dejar a nadie atrás" y es esencial para ayudar a los jóvenes a alcanzar sus aspiraciones y objetivos.

Para lograr sistemas agroalimentarios inclusivos para los jóvenes y más sostenibles es necesario ampliar las oportunidades económicas en el conjunto de la economía, al tiempo que se aplican estrategias específicas de los jóvenes para dotarles de las competencias, la autonomía y los recursos que necesitan para prosperar. En los países de ingresos más bajos que buscan beneficiarse del dividendo demográfico de una **numerosa población joven**, será esencial que la productividad crezca de forma generalizada y que aumente la base de conocimientos especializados de los jóvenes, así como el acceso a recursos productivos, a fin de mejorar las perspectivas económicas de la juventud y transformar los sistemas agroalimentarios. Los países de ingresos más altos, o aquellos que se enfrentan a la **escasez de mano de obra y un menor porcentaje de jóvenes rurales**, tendrán que invertir en la motivación de las mujeres y hombres jóvenes para que participen en los sistemas agroalimentarios. En estos contextos, los incentivos económicos por sí solos no bastan para atraer a la juventud a los sistemas agroalimentarios. En lugar de ello, las políticas deben abordar los factores económicos, sociales, psicológicos e institucionales que impiden la renovación generacional y tener en cuenta los intereses contrapuestos y las compensaciones recíprocas que existen entre generaciones y entre las poblaciones urbanas y rurales.

¿DÓNDE VIVEN LOS JÓVENES?

Casi el 85 % de los 1 300 millones de jóvenes del mundo vive en países de ingresos bajos y países de ingresos medianos bajos. En el África subsahariana, donde la proporción de jóvenes supera la media mundial del 15,8 %, se prevé que la población joven aumente un 65 % para 2050 y alcance los 400 millones. En África del Norte, América Latina y el Caribe, Asia occidental y central y Asia sudoriental, los jóvenes representan una de cada seis personas. Por el contrario, en América del Norte, Asia oriental y Europa las poblaciones jóvenes representan menos de una de cada 10 personas. Estas tendencias

divergentes presentan tanto oportunidades como desafíos y configurarán la transformación de los sistemas agroalimentarios. Una población joven en aumento puede impulsar la transformación económica y la innovación. Sin embargo, si no se hace frente a las limitaciones y los obstáculos estructurales, es probable que los altos niveles de desempleo juvenil den lugar a la emigración rural, la frustración e incluso el conflicto social. Además, habida cuenta de que las generaciones jóvenes impulsan el cambio social, la diversidad y la creatividad, una disminución de su número pone en peligro la vitalidad social, cultural y económica de las zonas rurales.

Pese a la rápida urbanización, las zonas rurales todavía albergan al 46 % de la población joven.

Casi el 60 % de la juventud rural de todo el mundo vive en zonas periurbanas, situadas fuera de los límites de la ciudad, pero a una hora de viaje o menos de los centros urbanos. Estas zonas representan una combinación de la vida urbana y rural, influenciada por la expansión urbana derivada del crecimiento demográfico y la migración, y también sirven de puente esencial entre la demanda urbana y la producción rural. Una proporción menor de la juventud rural – poco más de una tercera parte – vive en zonas perirrurales, seguidas de las zonas rurales remotas (6 %).

El papel de los jóvenes en la configuración de los sistemas agroalimentarios evoluciona con la transición de los sistemas agroalimentarios y la disminución de la población joven, lo que presenta tanto desafíos como oportunidades.

Las proporciones más altas de jóvenes en las poblaciones rurales se registran en los países con sistemas agroalimentarios tradicionales o en crisis prolongadas, donde suponen un 18,4 % y un 19,4 %, respectivamente. En estos países, la agricultura suele ser el principal medio de vida y se caracteriza por prácticas de uso intensivo de mano de obra, una adopción limitada de tecnologías modernas y una escasa integración de los mercados. Estas trabas, agravadas por los bajos salarios y las malas condiciones de trabajo, a menudo disuaden a los jóvenes de desarrollar su carrera en los sistemas agroalimentarios. En situaciones de crisis prolongadas, la inestabilidad política, los conflictos y la vulnerabilidad ambiental acentúan estas limitaciones. A medida que los sistemas agroalimentarios se diversifican, formalizan e industrializan, la proporción de jóvenes en la población rural se reduce todavía más (11,4 % en el caso de los sistemas agroalimentarios industrializados) debido a la mayor urbanización y el paso a empleos fuera de la explotación agrícola, que ofrecen nuevas oportunidades a los jóvenes para participar en actividades agroempresariales de mayor valor e innovaciones tecnológicas. Sin embargo, si los sistemas agroalimentarios no son competitivos, la juventud rural puede optar por migrar de forma permanente a zonas urbanas u otros sectores, lo que pone en peligro la viabilidad de las economías rurales.

La mayor parte de la juventud rural vive y trabaja en zonas con un alto potencial de productividad agrícola¹ y un acceso al mercado de moderado a alto.. En estas zonas, la falta de conectividad constituye una limitación más grave que la falta de potencial agrícola. Si bien la mayoría de la población joven vive en lugares con un potencial de productividad agrícola elevado, solo alrededor de una tercera parte reside en zonas clasificadas como zonas con una alta conectividad, caracterizadas por un acceso amplio a los mercados e infraestructuras y a unos sólidos servicios. Este espacio de oportunidad se distribuye de forma desigual: en los sistemas agroalimentarios en crisis prolongadas, solo el 2 % de la juventud rural vive en zonas con los mayores niveles de potencial agrícola y accesibilidad a los mercados, en comparación con más del 50 % de la juventud rural en los sistemas agroalimentarios industriales. El 20 % de los jóvenes de países con sistemas agroalimentarios en situación de crisis prolongada se enfrenta a graves dificultades en lo tocante a las oportunidades, mucho más que en otros tipos de sistemas agroalimentarios.

Los sistemas agroalimentarios son muy susceptibles a la degradación ambiental y las repercusiones polifacéticas del cambio climático. **Se estima que 395 millones de jóvenes del medio rural, lo que representa el 69 % de la población rural joven del mundo, residen actualmente en zonas en las que se prevé que el potencial de productividad agrícola disminuya debido a los efectos adversos del cambio climático.** De estos, 111 millones viven en zonas que, según las previsiones, tendrán la tierra de peor calidad. Las repercusiones de la disminución de la productividad de la tierra se distribuyen de manera desigual (el África subsahariana y el Asia occidental son las regiones más afectadas por este problema debido a sus grandes masas de población rural joven). Los jóvenes que viven en Europa, América del Norte y partes del Asia oriental son los menos afectados.

Los jóvenes se desplazan con suma facilidad y presentan tasas de migración más elevadas que los adultos. La migración de los jóvenes está relacionada con otras transiciones importantes de la vida como la incorporación al mundo laboral, la búsqueda de formación superior y el matrimonio (en particular para las jóvenes), sobre todo porque en las zonas urbanas suele haber mejores oportunidades de educación y empleo. Las migraciones temporales y estacionales múltiples son habituales entre la juventud rural de los países de ingresos medianos y bajos y algunos jóvenes acaban regresando a las zonas rurales para dedicarse a la agricultura. La migración interna

a menudo sirve como complemento, en lugar de como alternativa, para los medios de vida agrícolas.

Los jóvenes muestran sistemáticamente un mayor deseo de migrar a otros países que los adultos.

En países con sistemas agroalimentarios tradicionales o en crisis prolongadas, los hombres jóvenes son más propensos que las mujeres jóvenes a querer migrar; sin embargo, relativamente pocos han hecho planes o preparativos para migrar en los próximos 12 meses. El deseo de migrar de los jóvenes de ambos sexos era mayor en 2023 que en 2015 en todos los tipos de sistemas agroalimentarios. El desempleo y la inseguridad alimentaria son los principales factores de la migración internacional de la juventud. La probabilidad de migración interna es mayor entre las mujeres jóvenes que entre los hombres jóvenes, a menudo por motivos relacionados con el matrimonio y la familia.



© FAO / TAMIRU LEGESSE EN LA REGIÓN DE AMHARA, EN EL NORTE DE ETIOPÍA, PERSONAS JÓVENES EXPLOTAN HUERTOS CON EL APOYO DE LA FAO, LO QUE CREA OPORTUNIDADES LOCALES Y REDUCE LA NECESIDAD DE MIGRAR.



LA INCLUSIÓN DE LOS JÓVENES EN LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS ES UN ASPECTO FUNDAMENTAL DEL PRINCIPIO DE “NO DEJAR A NADIE ATRÁS” Y ES ESENCIAL PARA AYUDAR A LOS JÓVENES A ALCANZAR SUS ASPIRACIONES.

¹ El potencial agrícola se establece con arreglo a una medida del potencial de productividad de la tierra derivada de los datos de la FAO sobre las zonas agroecológicas mundiales. Representa el máximo rendimiento posible de cultivos específicos en determinadas condiciones agroclimáticas, del suelo y del terreno, así como hipótesis de gestión específicas.



© FAO / GIULIO NAPOLITANO
EN MALÉ (MALDIVAS),
UNA JOVEN ELABORA BONITO
AL VAPOR EN LA FÁBRICA
DE CONSERVAS DE LA
EMPRESA ENSIS.

ACCESO DE LOS JÓVENES A ACTIVOS Y RECURSOS PRODUCTIVOS

La juventud se enfrenta a desafíos estructurales, económicos, sociales, jurídicos y geográficos en el acceso a activos y recursos esenciales para la consecución de un trabajo decente en los sistemas agroalimentarios. A pesar de las mejoras de la educación en todo el mundo en los últimos decenios, **los jóvenes del medio rural continúan teniendo un menor acceso a la enseñanza formal de calidad en comparación con los que viven en zonas urbanas:** en todos los tipos de sistemas agroalimentarios, el 74 % de la juventud rural finaliza la educación secundaria elemental, en comparación con el 85 % de los jóvenes de zonas urbanas. Solo el 20,5 % de las niñas de zonas rurales con sistemas agroalimentarios en crisis prolongadas finaliza la educación secundaria elemental, en comparación con una proporción que supera el 50 % de los niños y niñas de zonas urbanas y el 98 % de las niñas en los sistemas agroalimentarios industriales. En muchos países de ingresos medianos y bajos, los jóvenes que asisten a la escuela a menudo terminan los estudios sin los conocimientos necesarios para obtener empleos mejor remunerados, tanto dentro como fuera de la explotación agrícola, lo que crea una desconexión entre la educación y la demanda del mercado laboral local. A escala mundial, solo el 13,6 % de los jóvenes ha completado un programa de enseñanza profesional destinada a abordar las carencias de competencias. Los jóvenes de ambos sexos también están en desventaja en cuanto al acceso a servicios de extensión y asesoría agraria, que suelen dirigirse al cabeza de familia, generalmente un hombre mayor..

En 2023, más del 20 % de los jóvenes de todo el mundo ni trabajaba, ni estudiaba, ni recibía formación (nini); de estos, dos terceras partes eran mujeres. Las mayores responsabilidades de cuidado domésticas no remuneradas

impiden a las jóvenes salir de esta situación, y las migrantes son las que tienen mayor probabilidad de formar parte de este grupo. Para las jóvenes, ser ninis durante la juventud suele dar lugar a desventajas acumuladas a lo largo de sus vidas y reduce la probabilidad de que logren un empleo decente en el futuro.

Los jóvenes que desean dedicarse a la agricultura se enfrentan a limitaciones en el acceso a la tierra.

Como consecuencia del elevado precio de las tierras, la escasez de ahorros y el acceso inadecuado a créditos, muchos jóvenes no pueden acceder a la propiedad de tierras. En muchos contextos, en particular en el África subsahariana y en partes de Asia, menos jóvenes están heredando tierras o heredan parcelas más pequeñas debido a la creciente escasez y fragmentación de las tierras. Quienes heredan tierras a menudo las reciben en etapas posteriores de la vida, ya que los agricultores de más edad – que tienen acceso limitado a las pensiones o la asistencia social – pueden conservar sus tierras hasta que ya no son capaces de trabajarlas. Las costumbres patriarcales y las leyes de sucesión favorecen desproporcionadamente a los hombres, lo que también limita el acceso de las mujeres jóvenes a la tierra.

Los jóvenes tienen un menor acceso a los servicios bancarios que las generaciones de más edad, en especial en las zonas rurales de países de ingresos medianos y bajos. En 2021, solo el 66 % de la juventud tenía una cuenta bancaria formal, en comparación con el 79 % de los adultos de más de 25 años. El dinero móvil ofrece a los jóvenes una forma alternativa de acceder a servicios financieros, pero sigue habiendo una brecha importante entre la titularidad de cuentas de dinero móvil y el uso efectivo.



↑ © FAO / NIKOS ECONOMOPOULOS/MAGNUM PH EN NEFZA (TÚNEZ), VARIOS JÓVENES DIRIGEN UNA EMPRESA APÍCOLA CON 20 COLMENAS EN TIERRAS QUE FUERON EVACUADAS TRAS LA CREACIÓN DE UN LAGO ARTIFICIAL. LA ACTIVIDAD FORMA PARTE DE UNA INICIATIVA RESPALDADA POR LA FAO PARA PROMOVER LA DIVERSIFICACIÓN RURAL, EL EMPLEO JUVENIL Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA.

Los jóvenes agricultores aspiran a participar en una agricultura moderna basada en tecnología mejorada, en particular en máquinas y tecnologías digitales.

Las tecnologías digitales no solo tienen un gran atractivo para la juventud, sino que también facilitan el acceso de los jóvenes a la financiación y los mercados y contribuyen a cambiar su percepción de la agricultura. En todo el mundo, los jóvenes están más conectados digitalmente que las poblaciones de más edad: en torno al 81 % de los jóvenes de entre 15 y 24 años utiliza Internet, en comparación con el 68 % de los adultos con edades comprendidas entre los 25 y los 74 años. Las tecnologías digitales no solo facilitan el acceso a la información, sino que también revolucionan las prácticas agrícolas al permitir a los jóvenes agricultores y emprendedores agrícolas participar en la agricultura por contrato, la comercialización directa, la coordinación logística y la creación de redes, así como acceder a oportunidades de financiación, lo que incentiva la renovación generacional en los sistemas agroalimentarios en los que las poblaciones jóvenes están disminuyendo.



LOS JÓVENES DE AMBOS SEXOS TAMBIÉN ESTÁN EN DESVENTAJA EN CUANTO AL ACCESO A SERVICIOS DE EXTENSIÓN Y ASESORÍA AGRARIA, QUE SUELEN DIRIGIRSE AL CABEZA DE FAMILIA, GENERALMENTE UN HOMBRE DE MAYOR EDAD.



© FAO / SANJA KNEŽEVIĆ
ISIDORA ĆOSIĆ, UNA JOVEN
AGRICULTORA, ALIMENTA A LAS
VACAS EN SU GRANJA FAMILIAR
EN MIONICA (SERBIA).



© FAO / VEEJAY VILLAFRANCA
LA FAO Y EL DEPARTAMENTO
DE AGRICULTURA DE FILIPINAS
USARON DRONES PARA EVALUAR
CULTIVOS DE ARROZ DAÑADOS
EN PAMPANGA.

EMPLEO Y TRABAJO DE LOS JÓVENES EN LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS

Los sistemas agroalimentarios constituyen una fuente fundamental de medios de vida para los jóvenes, en especial en los sistemas agroalimentarios menos formales. En 2021, en todo el mundo, el 44 % de los jóvenes y el 38 % de los adultos que trabajaban estaban empleados en sistemas agroalimentarios. La proporción de jóvenes empleados en los sistemas agroalimentarios disminuye a medida que avanza la transición de dichos sistemas y va del 82 % en los sistemas agroalimentarios en crisis prolongadas al 23 % en los sistemas agroalimentarios industriales. Desde 2005, la proporción mundial de jóvenes y adultos trabajadores en sistemas agroalimentarios ha disminuido alrededor de un 10 % debido principalmente al descenso del empleo agrícola. En todos los tipos de sistemas agroalimentarios, los empleados tanto jóvenes como adultos abandonan la agricultura a un ritmo similar.

En todos los tipos de sistemas agroalimentarios, estos constituyen una fuente de empleo más importante para las mujeres jóvenes que para los hombres jóvenes. La proporción de jóvenes dedicadas a la agricultura es mayor que la de los hombres jóvenes en la mayoría de grupos de edad y tipos de sistemas agroalimentarios. A medida que avanza la transición de los sistemas agroalimentarios, el empleo no agrícola en este sector es cada vez más importante para las mujeres jóvenes en comparación con los hombres jóvenes.

Los sistemas agroalimentarios son puntos de acceso al mercado laboral fundamentales para los más jóvenes. Aproximadamente el 76 % de los hombres y el 66 % de las mujeres de entre 15 y 19 años han trabajado en sistemas

agroalimentarios que se encuentran en situación de crisis prolongada, en comparación con el 66 % de los hombres y el 63 % de las mujeres con edades comprendidas entre los 20 y los 24 años. De forma similar, el 25 % de trabajadores y el 29 % de trabajadoras de entre 15 y 19 años trabajan en sistemas agroalimentarios industriales, en comparación con el 13 % de trabajadores y el 11 % de trabajadoras con edades comprendidas entre los 20 y los 24 años. A medida que avanza la transición de los sistemas agroalimentarios, el punto de acceso a los sistemas agroalimentarios pasa de la agricultura al empleo no agrícola.

Los jóvenes, y en especial los de menor edad, tienen una menor probabilidad de tener otra actividad económica fuera de los sistemas agroalimentarios. A medida que se hacen mayores, los jóvenes diversifican el empleo en los sistemas agroalimentarios o acaban abandonando este sector. La movilidad económica intergeneracional fuera de la agricultura es más común, sobre todo en el caso de los hombres jóvenes, en contextos de mayor crecimiento de la productividad de la mano de obra agrícola.

La juventud, y en especial las mujeres jóvenes, realizan trabajos más precarios en los sistemas agroalimentarios que los adultos. Las jóvenes tienen una menor probabilidad de trabajar a tiempo completo, sobre todo en los sistemas agroalimentarios menos transformados. En la mayoría de tipos de sistemas agroalimentarios, las jóvenes tienen una mayor probabilidad que los hombres jóvenes de quedar excluidas de la fuerza de trabajo y la escuela, en parte porque destinan casi el triple de tiempo que los hombres jóvenes a tareas domésticas no remuneradas.



© FAO / LUIS TATO
EN EL CONDADO DE
SIAYA (KENYA), CELESTINE
ACHIENG Y UNA AMIGA
ALIMENTAN A LOS POLLOS
EN SU GRANJA
AVÍCOLA DOMÉSTICA

SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN

La juventud es una etapa decisiva del crecimiento, que demanda una gran cantidad de energía alimentaria y nutrientes debido al rápido desarrollo físico y cognitivo, los cambios de estilo de vida y el aumento de la actividad. Durante esta época, el cerebro sigue madurando, la masa ósea alcanza su máximo y aumenta la autonomía respecto de la elección de alimentos. El acceso de los jóvenes a alimentos variados y nutritivos y educación sobre dietas saludables no solo configura hábitos alimentarios saludables, sino que también mejora el desarrollo cognitivo, la preparación para el trabajo, la estabilidad económica y la contribución al fomento de los sistemas agroalimentarios.

No obstante, la inseguridad alimentaria y la malnutrición son habituales entre los jóvenes y sus tasas están aumentando a escala mundial. Los datos procedentes de 97 países muestran que la inseguridad alimentaria en jóvenes aumentó del 16,7 % en el trienio 2014-16 al 24,4 % en 2021-23, siendo África el continente con mayores niveles – un 42,7 % – y Asia y el Pacífico donde se registró el aumento más acusado.

La juventud rural, en particular en los sistemas agroalimentarios tradicionales y en crisis prolongadas, está más expuesta a la inseguridad alimentaria.

Los jóvenes son las más vulnerables, especialmente en los sistemas agroalimentarios nuevos y diversificados. La juventud del medio urbano generalmente tiene un mejor acceso a dietas variadas y ricas en nutrientes que los jóvenes de las zonas rurales. Además, los jóvenes tienen generalmente malos hábitos alimenticios, caracterizados por consumir pocas frutas y hortalizas y por un consumo elevado de refrescos y comida rápida, lo que da lugar a carencias de nutrientes, especialmente de hierro, zinc, calcio y yodo. Muchos jóvenes tienen dificultades para traducir las intenciones sobre alimentación saludable en actos, debido no solo a la asequibilidad de los alimentos, sino también

a la impulsividad y la susceptibilidad a las estrategias comerciales que refuerzan una cultura alimentaria poco saludable. Se desconoce el alcance real de las carencias de nutrientes debido a la considerable falta de datos.

La transformación encaminada a lograr sistemas agroalimentarios inclusivos para los jóvenes puede sentar las bases para promover dietas más saludables y reducir la inseguridad alimentaria. Para ello se necesita un enfoque basado en los derechos que garantice el acceso a dietas saludables, priorice las necesidades nutricionales de la juventud y asegure un acceso asequible a alimentos nutritivos.



LA JUVENTUD ES UNA ETAPA DECISIVA DEL CRECIMIENTO, QUE DEMANDA UNA GRAN CANTIDAD DE ENERGÍA ALIMENTARIA Y NUTRIENTES DEBIDO AL RÁPIDO DESARROLLO FÍSICO Y COGNITIVO, LOS CAMBIOS DE ESTILO DE VIDA Y EL AUMENTO DE LA ACTIVIDAD.



© FAO / LUIS TATO
UN JOVEN AGRICULTOR
OBSERVA SUS
CULTIVOS DESDE EL
TRACTOR CERCA DE
NYAHURURU (KENYA).

RESILIENCIA Y ADAPTACIÓN ANTE LAS CRISIS

Los efectos de las recesiones económicas y los factores de estrés climático afectan de manera significativamente diferente al empleo de los jóvenes en los sistemas agroalimentarios en comparación con los adultos, lo que pone de relieve su resiliencia y sus vulnerabilidades. Las recesiones económicas han demostrado tener repercusiones más negativas en el empleo de los jóvenes en los sistemas agroalimentarios que en el empleo de las personas adultas. Los factores de estrés climático también afectan de forma distinta a la capacidad de acceder al empleo de jóvenes y adultos, y se han observado diferencias según los tipos de factores de estrés climático que sufren. Por el contrario, es más probable que los jóvenes dejen de trabajar tras episodios de precipitaciones extremas, mientras que el empleo aumenta entre los adultos.

Las mujeres jóvenes desempeñan un papel fundamental para mantener los sistemas agroalimentarios en contextos de crisis y tensiones, pero también se enfrentan a desafíos significativos. Durante sequías y episodios de precipitaciones extremas es más probable que se emplee a mujeres jóvenes, sobre todo en el sector agrícola, que a hombres jóvenes. De igual manera, en situaciones de conflicto armado aumenta la probabilidad de trabajar de las jóvenes, que dedican a la agricultura más horas que los hombres jóvenes, debido a la ausencia temporal o la pérdida permanente de los hombres

responsables del sustento familiar. Sin embargo, su empleo en los sistemas agroalimentarios suele ser más precario que el de los hombres jóvenes. Por ejemplo, durante la recesión económica relacionada con la COVID-19, el empleo de las jóvenes en los sistemas agroalimentarios disminuyó un 7 %, mientras que el de los hombres jóvenes no sufrió cambios.

En situaciones de crisis prolongada, los jóvenes tienen más confianza que los adultos en su capacidad para adaptarse, transformarse y absorber los impactos y los factores de estrés. Vivir en situación de crisis prolongada causa graves perjuicios al bienestar económico y psicológico de las personas. No obstante, datos relativos a Palestina, Somalia, Sudán del Sur y el Yemen indican que, pese a estos desafíos, los jóvenes mantienen un nivel más elevado de resiliencia subjetiva – esto es, el grado de confianza que tienen en sus propias capacidades para hacer frente a crisis y factores de estrés centrándose en sus capacidades de adaptación, transformación, absorción y anticipación – que las personas de más edad. Esta resiliencia nace de una creencia en su capacidad de recuperarse de las crisis, diversificar sus ingresos para responder a futuras dificultades y aprender de experiencias anteriores. Aprovechar la flexibilidad y el optimismo de la juventud es fundamental para mejorar las vidas y los medios de subsistencia de las personas en situaciones de crisis prolongada.



© FAO / HEBA KHAMIS
EN LA GOBERNACIÓN
EGIPCIA DE SHARQIA,
LA COMERCIANTE
MINORISTA OM WALEED
SE ABASTECE EN EL
MERCADO MAYORISTA
DE LA CIUDAD
DE BELBEIS.

LOGRAR QUE LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS FAVOREZCAN A LA JUVENTUD

Contar con sistemas agroalimentarios inclusivos para los jóvenes es esencial para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La participación en los sistemas agroalimentarios beneficia a los jóvenes, pero también es fundamental para la sostenibilidad y resiliencia de los sistemas agroalimentarios. La transformación de los sistemas agroalimentarios está estrechamente relacionada con los procesos más amplios de transformación rural y estructural, en los que los jóvenes participan a través de su trabajo, actividades de promoción y hábitos de consumo.

Transformar los sistemas agroalimentarios para que incluyan a los jóvenes exige una combinación de políticas y programas que apoyen una transformación general, así como un enfoque más específico en el empoderamiento de los jóvenes. Es necesario llevar a cabo una transformación general de los sistemas agroalimentarios para promover tres resultados decisivos, a saber: la ampliación de la oferta de puestos de trabajo decentes, la mejora de la seguridad alimentaria y la nutrición de los jóvenes y el fortalecimiento de la resiliencia de los jóvenes ante las crisis. En lo que respecta al empoderamiento, se necesitan tres tipos de intervenciones: iniciativas que ayuden a los jóvenes a aumentar su participación y capacidad de acción, a acceder a capacitaciones para mejorar sus competencias y a obtener un mayor acceso a los recursos.

El crecimiento de la productividad, tanto en las explotaciones agrícolas como fuera de ellas, es fundamental para lograr que los sistemas agroalimentarios favorezcan a la juventud, aumentando los ingresos y creando empleos de calidad en la economía en general. Para conseguir el crecimiento de la productividad se necesitan inversiones específicas en investigación y desarrollo con miras a innovar y crear tecnologías adaptadas a los contextos locales y resilientes a las crisis, así como sólidos servicios de extensión e infraestructura física y digital. De los datos

también se desprende que el empleo juvenil en los sistemas agroalimentarios aumenta más rápidamente cuando mejora el entorno propicio para la agricultura en general y que las intervenciones llevadas a cabo en el ámbito de las empresas en apoyo de agronegocios establecidos y con un gran potencial de crecimiento pueden generar empleo más estable para los jóvenes que respaldar empresas específicas dirigidas por jóvenes.

Lograr trabajos decentes para los jóvenes exige medidas específicas. Si bien adoptar las normas de trabajo internacionales a menudo resulta costoso y difícil en sistemas agroalimentarios muy informales, las iniciativas de sensibilización y los mecanismos de seguimiento que incluyen a los jóvenes han dado buenos resultados. Las normas voluntarias del sector privado, como los programas de certificación por terceros, también pueden contribuir a la creación de empleo decente si se aplican las medidas adecuadas para garantizar el cumplimiento. En términos más generales, la formalización de los sistemas agroalimentarios – por medio de métodos como la simplificación de los reglamentos, la reducción de los costos y las cargas de los procesos de registro o la vinculación de incentivos gubernamentales a la formalización – mejora el cumplimiento de la legislación laboral y puede contribuir al aumento de puestos de trabajo decentes para los jóvenes.

Para contribuir a la nutrición y las dietas saludables de la juventud se necesitan políticas y enfoques adaptados a su grupo de edad. Los programas dirigidos a los niños – por ejemplo, sobre educación nutricional y comidas escolares – pueden preparar a los jóvenes para que adopten mejores decisiones en materia de alimentación en etapas posteriores de la vida. Los programas integrados que combinan educación y mensajes adaptados con cambios en el entorno alimentario, en particular la mejora del acceso a alimentos nutritivos y la limitación de la publicidad que promueve una cultura

alimentaria poco saludable, suelen producir resultados nutricionales positivos. Los medios sociales son una herramienta eficaz para implicar a los jóvenes en la educación sanitaria y nutricional, pero también se necesitan políticas orientadas a los desafíos nutricionales específicos a los que se enfrenta la juventud en distintos tipos de sistemas agroalimentarios (por ejemplo, las carencias de micronutrientes de las jóvenes o la obesidad juvenil).

Apoyar la resiliencia de los jóvenes es fundamental habida cuenta de que responden a las crisis de distintas formas. Los programas de formación y el acceso a más información a través de las TIC y plataformas digitales pueden reforzar la capacidad de los jóvenes de soportar crisis. La protección social es fundamental para los jóvenes debido a su acceso limitado a formas más tradicionales de financiación. El acceso a empleos decentes fuera de la explotación agrícola y a oportunidades de migración segura – tanto permanente como estacional – es decisivo para la resiliencia. Por último, las redes sociales, las cooperativas y organizaciones comunitarias pueden respaldar la resiliencia de los jóvenes.

Aumentar la participación y propiedad de los jóvenes permite reflejar con precisión sus necesidades y realidades en la transformación de los sistemas agroalimentarios. Esto resulta especialmente importante para los jóvenes rurales y marginados, incluidas las mujeres jóvenes, que suelen estar excluidos de los mecanismos institucionales. La acción colectiva – por ejemplo, las organizaciones de productores, las cooperativas y las organizaciones comunitarias formales – puede ayudar a la juventud a poner en común sus recursos, ampliar su influencia y gestionar las relaciones de poder con mayor facilidad. El arbitrio de los jóvenes también puede verse influenciado de forma positiva por la adquisición de capital humano y social: por ejemplo, la colaboración intergeneracional a través de la mentoría puede contribuir a las competencias y redes de los jóvenes, además de facilitar la transferencia de conocimientos y experiencia entre generaciones.

Muchas intervenciones en favor de la juventud en el ámbito de los sistemas agroalimentarios se centran en las competencias y la capacitación. Las que han demostrado ser más eficaces brindan apoyo integrado, hacen hincapié en el aprendizaje práctico o se centran en experiencias prácticas, están adaptadas al contexto y las condiciones del mercado local y abordan factores interseccionales como el género y la clase socioeconómica. Los servicios de asesoramiento rural y la capacitación en agronegocios, así como la integración de las TIC, han demostrado ser decisivos en muchos países. La inversión a largo plazo en educación y capacitación técnica y profesional es un requisito para la inclusión productiva de los jóvenes en los sistemas agroalimentarios y la adquisición de competencias.

A menudo, la mejor manera de lograr el **acceso a activos y recursos** es llevando a cabo intervenciones combinadas que abarquen, por ejemplo, capacitación, financiación e insumos agrícolas. El acceso a la tierra determina la participación de los jóvenes en la agricultura y los medios de vida relacionados con los sistemas agroalimentarios, al tiempo que también influye en sus decisiones de buscar empleo fuera de la explotación agrícola a escala local o en lugares lejanos. Las políticas deberían facilitar el acceso de los jóvenes a la tierra, en particular mediante planes relativos a la tierra y al crédito dirigidos a la juventud que permitan a los jóvenes empresarios agrícolas comprar o arrendar tierras a precios asequibles. Asimismo, los gobiernos pueden asignar tierras a empresas agrícolas propiedad de jóvenes aplicando mecanismos como los bancos de tierras, que hacen posible que terrenos sin utilizar o infrautilizados se alquilen a agricultores jóvenes. Sin embargo, estas iniciativas deberían complementarse con otros servicios de apoyo como los servicios de extensión y asesoría, la mejora del acceso a la financiación y la conexión a los mercados a fin de lograr de manera eficaz una participación significativa y suficiente empleo decente para los jóvenes.

Es esencial abordar los obstáculos a la participación juvenil en los sistemas agroalimentarios e incentivar la entrada de los jóvenes con miras a fomentar la renovación generacional en los países en los que las poblaciones rurales están disminuyendo y envejeciendo. Los agricultores de más edad no suelen estar dispuestos a ceder el control de sus explotaciones agrícolas a generaciones más jóvenes debido a la incertidumbre financiera y/o a la percepción de pérdida de identidad y reputación en sus comunidades. Al mismo tiempo, el precio de las tierras y los obstáculos administrativos para la adquisición de terrenos agrícolas en estos contextos representan limitaciones importantes. Los incentivos económicos para que los agricultores jóvenes accedan a la tierra y para que los agricultores de más edad cedan sus tierras no bastan para fomentar la renovación generacional, sino que deben integrarse en intervenciones complementarias encaminadas a facilitar la incorporación de los agricultores jóvenes en la gestión de empresas agrícolas, promover percepciones positivas de la agricultura como profesión y fortalecer la integración de la juventud en las comunidades rurales.

Se necesitan más datos empíricos y desglosados por edad y sexo para plasmar las realidades de los jóvenes en los sistemas agroalimentarios y evaluar mejor la eficacia y las repercusiones de los programas en la participación productiva, la seguridad alimentaria y nutricional y la resiliencia de los jóvenes. Mejorar los conocimientos sobre la situación de los jóvenes en los sistemas agroalimentarios puede arrojar más luz sobre los obstáculos sistémicos y las oportunidades incipientes para la juventud, así como los factores que afectan a su participación en los sistemas agroalimentarios.

Mediante políticas basadas en datos comprobados e inversiones específicas se puede mejorar el bienestar de los jóvenes y aprovechar su potencial en aras de una transformación mundial para lograr sistemas agroalimentarios inclusivos, equitativos y sostenibles.

En el presente informe se demuestra que un sistema agroalimentario inclusivo para los jóvenes – que ofrezca empleos decentes, dietas saludables y seguridad alimentaria y, al mismo tiempo, fomente la resiliencia

de los jóvenes y los sistemas agroalimentarios – no solo es posible sino también esencial para abordar los desafíos a los que se enfrenta la juventud actualmente. Sin embargo, para hacer realidad esta visión, se necesitan compromisos sólidos por parte de diversos interesados y un enfoque polifacético para respaldar el empoderamiento de los jóvenes, a la vez que se favorece un cambio estructural más amplio que mejore las perspectivas económicas. Esto beneficia tanto a los jóvenes como a los sistemas agroalimentarios.



© FAO / ALEX WEBB/MAGNUM EN NUEVA SONORA, EN EL ESTADO DE CHIAPAS (MÉXICO), LUIS GUSTAVO AYUDA A GESTIONAR LA GRANJA DE SU FAMILIA, RESPALDADA POR LA FAO, EN LA QUE SE VALEN DE COMPOST, RIEGO, POLLOS Y OVEJAS A FIN DE AUMENTAR LOS INGRESOS, CANCELAR LA DEUDA Y FINANCIAR SUS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.



ASPECTOS DESTACADOS EN CIFRAS

1. Casi el **85 %** de la población mundial de entre 15 y 24 años reside en países de ingresos bajos y medianos bajos.

2. A medida que avanza la transición de los sistemas agroalimentarios, la proporción de la población rural menor de 25 años disminuye. En países con sistemas agroalimentarios en crisis prolongadas, los niños y jóvenes menores de 25 años de las zonas rurales constituyen el **47 %** de la población, mientras que en los países con sistemas agroalimentarios industriales la proporción es del **5 %**.

3. Alrededor de **395 millones** de jóvenes del medio rural viven en zonas en las que se prevé que el potencial de productividad agrícola disminuya debido al cambio climático.

4. La mayor parte de la juventud rural vive y trabaja en zonas con un potencial de productividad agrícola elevado y un acceso moderado o alto a los mercados. Sin embargo, las oportunidades se distribuyen de forma muy desigual: en los países sumidos en crisis prolongadas, solo el **2 %** de los jóvenes vive en zonas con mayores oportunidades, en comparación con más del **50 %** en los sistemas agroalimentarios industriales.

5. En los últimos decenios, la migración internacional de la juventud aumentó de los **22,1 millones** de migrantes de entre 15 y 24 años en 1990 a los **31,7 millones** en 2020. Los jóvenes representan el **16,2 %** de los migrantes en el África subsahariana y el **15,2 %** en América Latina y el Caribe.

No obstante, la mayor parte de la migración de los jóvenes tiene lugar dentro de las fronteras nacionales, y en los países de ingresos más bajos predomina especialmente la migración entre zonas rurales.

6. En 2023, a escala mundial más del **20 %** de los jóvenes ni trabajaba, ni estudiaba, ni recibía formación (nini); de estos, **dos terceras** partes eran mujeres. Una mayor responsabilidad en el cuidado doméstico y no remunerado contribuyen a impedir que las jóvenes salgan de esta situación.

Los jóvenes del medio rural y, en particular las mujeres jóvenes tienen un menor acceso a la enseñanza formal que la juventud de las zonas urbanas. Solo el **20,5 %** de las niñas de zonas rurales de países con sistemas agroalimentarios en crisis prolongadas finaliza la educación secundaria elemental, en comparación con una proporción que supera el **50 %** de los niños y niñas de zonas urbanas y el **98 %** de las niñas en los países con sistemas agroalimentarios industriales.

7. En todo el mundo, los jóvenes están más conectados digitalmente que los adultos, si bien sigue habiendo disparidades. El **81 %** de los jóvenes usa Internet, en comparación con el **68 %** de los adultos. Esta brecha disminuye a medida que los sistemas agroalimentarios pasan de ser tradicionales a industriales.

El acceso a las tecnologías digitales varía ampliamente en función del sistema agroalimentario. En los sistemas agroalimentarios industriales, el **98 %** de los jóvenes usa Internet, en comparación con el **34 %** en los sistemas agroalimentarios tradicionales.

8. Los sistemas agroalimentarios son una importante fuente de empleo tanto para jóvenes como para adultos. En todo el mundo, el **44 %** de los jóvenes y el **38 %** de los adultos que trabajan están empleados en sistemas agroalimentarios. En ambos casos, esto representa una disminución de unos **10 puntos porcentuales** entre 2005 y 2021, motivada casi exclusivamente por la reducción del empleo en la producción agrícola primaria.

Los sistemas agroalimentarios representan una vía de acceso al empleo fundamental para los jóvenes. En casi todos los tipos de sistemas agroalimentarios, la mayor proporción de participación corresponde a los jóvenes de entre 15 y 19 años. El **76 %** de los hombres y el **66 %** de las mujeres de entre 15 y 19 años de países con sistemas agroalimentarios en crisis prolongadas y el **25 %** de los hombres y el **29 %** de las mujeres de la misma franja de edad en países con sistemas agroalimentarios industriales trabajan en los sistemas agroalimentarios. El punto de entrada cambia de la agricultura al empleo en sistemas agroalimentarios fuera de la explotación agrícola a medida que los sistemas agroalimentarios hacen la transición.

10. En todo el mundo, la inseguridad alimentaria de los jóvenes aumentó del **16,7 %** en el trienio 2014-16 al **24,4 %** en 2021-23, siendo África el continente con mayores niveles – un **42,7 %** en 2021-23 – en comparación con el **9,7 %** en América del Norte y Europa durante el mismo período.

9. La proporción de jóvenes trabajadores empleados en los sistemas agroalimentarios disminuye a medida que avanza la transición de dichos sistemas y va del **82 %** en situaciones de crisis prolongadas al **23 %** en los sistemas agroalimentarios industriales. Con la transición de los sistemas agroalimentarios, el empleo no agrícola en los sistemas agroalimentarios es cada vez más importante para los trabajadores jóvenes en comparación con los adultos. En los países con sistemas agroalimentarios industriales, el **21 %** de los jóvenes se dedica a trabajos no agrícolas en los sistemas agroalimentarios, en comparación con el **8 %** de los adultos.

11. Las recesiones económicas tienen repercusiones más negativas en el empleo de los jóvenes en los sistemas agroalimentarios que en el empleo de las personas adultas. Durante la pandemia de la COVID-19, el empleo juvenil en los sistemas agroalimentarios disminuyó un **2 %**, pero entre los adultos aumentó un **3 %**. Esta disminución se debió a la reducción del **7 %** en el empleo de las mujeres jóvenes.

12. Eliminar el desempleo juvenil y brindar oportunidades laborales a los jóvenes de entre 20 y 24 años que actualmente son ninis aumentaría el producto interior bruto (PIB) mundial en un **1,4 %**, esto es, **1,5 billones de USD**. Con una oferta de 87 millones de puestos de trabajo adicionales para jóvenes desempleados y nini, el empleo en los sistemas agroalimentarios supondría alrededor de un **45 %** de este incremento estimado, lo que equivaldría a **680 000 millones de USD**.

ASPECTOS DESTACADOS EN MATERIA DE POLÍTICAS

1. El logro de sistemas agroalimentarios inclusivos para los jóvenes exige **ampliar las oportunidades económicas** en el conjunto de la economía, al tiempo que se aplican **estrategias específicas** para dotar a los jóvenes de las competencias, la autonomía y los recursos necesarios.
2. **Invertir** en la modernización, la infraestructura y el desarrollo de cadenas de valor es esencial para lograr que los sistemas agroalimentarios sean una trayectoria profesional más atractiva y sostenible para los jóvenes.
3. El **acceso a una enseñanza de calidad** y al desarrollo de competencias en las zonas rurales sigue siendo decisivo para aumentar la productividad de la mano de obra y permitir a los jóvenes aprovechar las oportunidades económicas. También se necesitan enseñanza, competencias y capacitación específicas a fin de preparar a los jóvenes para emprender carreras profesionales en los sistemas agroalimentarios.
4. Para mejorar la participación de los jóvenes en los sistemas agroalimentarios, son precisas políticas que faciliten el **acceso de los jóvenes a recursos productivos**, en particular planes relativos a la tierra y al crédito dirigidos a la juventud que permitan a los jóvenes agricultores y empresarios agrarios comprar o arrendar tierras a precios asequibles.

“
EL ACCESO A LA TIERRA DETERMINA LA PARTICIPACIÓN DE LOS JÓVENES EN LA AGRICULTURA Y LOS MEDIOS DE VIDA RELACIONADOS CON LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS, AL TIEMPO QUE TAMBIÉN INFLUYE EN SUS DECISIONES DE BUSCAR EMPLEO FUERA DE LA EXPLOTACIÓN AGRÍCOLA.



© FAO / GMB AKASH ANOWAR RECOGE MEJILLONES VERDES DEL MAR EN KHORUSKUL (BANGLADESH).

5. La **migración de los jóvenes** puede contribuir al logro de transiciones inclusivas de los sistemas agroalimentarios al abordar la escasez de mano de obra y fomentar la innovación. Sin embargo, para hacer realidad este potencial es necesario invertir en rutas de migración seguras y ordenadas que respondan a las necesidades y dificultades específicas de las personas jóvenes.
6. La **capacidad de acción de los jóvenes** y su visibilidad en los procesos de formulación de políticas pueden fortalecerse a través de la participación en organizaciones y redes dirigidas por jóvenes. Los enfoques centrados en las relaciones intergeneracionales dentro de las comunidades locales, como la mentoría, pueden facilitar la transferencia de recursos, conocimientos, competencias y redes y ayudar a fomentar la resiliencia de los jóvenes ante crisis y factores de estrés.
7. Para favorecer oportunidades equitativas de participación en los sistemas agroalimentarios es fundamental **abordar los obstáculos en materia de arbitrio, educación y acceso a los recursos a los que se enfrentan los grupos de jóvenes más desfavorecidos, vulnerables o marginados**, en particular los jóvenes pobres y de las zonas rurales, las mujeres jóvenes, los jóvenes con discapacidades, los jóvenes indígenas y los jóvenes migrantes y refugiados.

8. **Adaptar la formación a las condiciones de los mercados locales** y combinarla con el acceso a recursos y servicios influye positivamente en los resultados del empleo juvenil en los sistemas agroalimentarios. Los programas de capacitación deberían hacer hincapié en actividades prácticas y reflejar las preferencias, circunstancias y necesidades cambiantes de las personas jóvenes.
9. **Mejorar las condiciones de trabajo de los jóvenes en los sistemas agroalimentarios** exige reformas más amplias que promuevan la formalización progresiva de las economías, aborden las violaciones generalizadas de los derechos laborales, en particular el trabajo infantil y forzoso, mejoren la seguridad en el lugar de trabajo, aumenten la conciencia de los jóvenes sobre sus derechos y fortalezcan los sistemas de protección social para todos.
10. **Un entorno más propicio** para los sistemas agroalimentarios conduce a un mayor rendimiento de la mano de obra agrícola y menores tasas de pobreza de la juventud rural. Apoyar agronegocios establecidos y con gran potencial mediante el acceso al crédito, la capacitación y la infraestructura puede potenciar todavía más las oportunidades de empleo para los jóvenes y promover la estabilidad económica.
11. Las campañas en los medios sociales y los medios de comunicación de masas pueden movilizar el **poder político y como consumidores de los jóvenes para**



© FAO / LUIS TATO UNA JOVEN AGRICULTORA EN UNA GRANJA DE HIERBAS Y ESPECIAS EN KAMBURU (KENYA).



LAS TECNOLOGÍAS DIGITALES PUEDEN AYUDAR A LOS JÓVENES RURALES, A ACCEDER A LAS REDES SOCIALES, A ENSEÑANZAS Y FORMACIONES FUNDAMENTALES PARA LA PARTICIPACIÓN EN LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS.

- difundir mensajes sobre nutrición**, así como mejorar la calidad de las dietas y los hábitos alimentarios de la juventud.
12. Si bien las políticas de nutrición suelen centrarse en los lactantes y niños pequeños, pueden obtenerse beneficios prestando una atención preferente a **políticas nutricionales dirigidas específicamente a los jóvenes**. Las políticas que favorecen la participación de los jóvenes en las decisiones relacionadas con la alimentación durante la niñez, como la adquisición y preparación de alimentos, pueden fomentar mejores elecciones alimentarias y resultados de salud.
 13. Orientar los **programas de protección social preventiva** a los jóvenes es esencial para fomentar su **resiliencia a las crisis**, proteger los activos y sostener el consumo y las actividades productivas. En los países de ingresos bajos y con una gran población joven, la protección social puede ayudar a los jóvenes a hacer frente a las crisis económicas y climáticas. En los países con escasa población joven, la protección social puede alentar a los jóvenes a seguir dedicándose a la agricultura y permanecer en las zonas rurales.
 14. **Ampliar el acceso a las tecnologías digitales y su uso** promueve la modernización de las prácticas agrícolas y aumenta el acceso de los agricultores y emprendedores agrícolas jóvenes a los mercados, la información, la financiación y las oportunidades de creación de redes.
 15. Sigue habiendo una importante **falta de información y datos empíricos** desglosados por edad y sexo sobre el acceso a los activos productivos y los servicios, la adaptación y resiliencia al cambio climático, y la nutrición. Asimismo, se dispone de escasos datos desglosados por edad que reflejen también otras características, como la discapacidad, la etnia u otras vulnerabilidades.

LA JUVENTUD IMPULSA LA ALIMENTACIÓN

Información de contacto:

División de Transformación Rural e Igualdad de Género
Línea de trabajo sobre Desarrollo económico y social
www.fao.org/economic/social-policies-rural-institutions/es/

**Organización de las Naciones Unidas
para la Alimentación y la Agricultura
Roma (Italia)**

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, respecto de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o demarcaciones. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que la FAO los apruebe o recomiende de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.



Algunos derechos reservados. Esta obra se distribuye bajo licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0).